

Consejos para los últimos días

2 Timoteo 2:15-19 y 3:14-17

William John HOCKING

biblicom.org

Índice

1 - La permanencia de las cosas divinas	3
1.1 - El fundamento y el sello – 2 Timoteo 2:15-19	3
1.1.1 - Dios nos ha dado lo que necesitamos	3
1.1.2 - Dios ha provisto para el tiempo actual, ya en el tiempo del apóstol	3
1.1.3 - Presentar la Palabra de Dios con la aprobación de Dios	4
1.2 - El fundamento	5
1.2.1 - 2 Timoteo 2:19 – Lo que es inmutable	5
1.2.2 - Dios con nosotros	5
1.2.3 - Cristo en el Evangelio según Juan	6
1.2.4 - Cristo, el Señor, no cambia, sigue siendo el Mismo	6
1.2.5 - El Espíritu Santo nuestro guía	7
1.2.6 - La Palabra de Dios como fundamento	8
1.3 - El sello	8
1.3.1 - El Señor conoce a los que son suyos	9
1.3.2 - Que se aparte de la iniquidad...	9
1.3.3 - El fundamento probado por la obediencia a la Palabra de Dios	10
2 - La perseverancia en las cosas de Dios – 2 Timoteo 3:14-17	10
2.1 - Estas palabras dirigidas a Timoteo nos conciernen igualmente	10
2.2 - El declive precoz y el peligro presente	11
2.2.1 - Situación en la que el error está mezclado con la verdad	11
2.2.2 - El peligro de la mezcla	12
2.3 - Las ilusiones en cuanto a las circunstancias actuales	12
2.3.1 - No estamos en una buena situación	12
2.3.2 - Cuidando el alma como se cuida el cuerpo	12
2.3.3 - El peligro frecuente	13
2.4 - La desesperación espiritual	13
2.4.1 - Los que se inclinan por la indiferencia	13
2.4.2 - La responsabilidad de mantener el depósito dado por Dios = la Palabra del libro sagrado	13
2.5 - El encargo dado a Timoteo (3:14)	14
2.6 - El peligro de la deriva (3:14)	14
2.6.1 - Necesidad de energía: la resistencia pasiva	14
2.6.2 - Deriva o abandono gradual de la <i>Verdad</i>	15
2.6.3 - El ejemplo de la verdad del retorno del Señor	15

2.6.4 - Aquello en lo que estamos llamados a permanecer	15
2.7 - Aprendizaje y convicción personal (3:14)	16
2.7.1 - Los conocimientos fuera de la Biblia no son duraderos	16
2.7.2 - Una convicción que llega al corazón	16
2.7.3 - La comunicación de Dios mediante la Escritura es completa. Estar convencido	17
2.8 - Cristo en las Escrituras	17
2.8.1 - Escuchar la voz del Hijo de Dios	17
2.8.2 - La palabra recibida del Señor, no de los hombres	17
2.8.3 - La decadencia proviene del cansancio de las cosas de Dios	18
2.9 - El origen divino de las cosas (3:14)	18
2.9.1 - La Palabra del Señor tiene autoridad a causa de su origen	18
2.9.2 - Inutilidad de discutir las opiniones. Aprender la verdad de la Palabra recibida del Señor	19
2.9.3 - El Señor tiene derechos sobre nosotros y tendremos que darle cuenta	19
2.9.4 - Permanecer en lo que hemos aprendido y tenemos del Señor	19
2.10 - La autoridad del Antiguo Testamento (3:14)	20
2.10.1 - El apóstol no desvalorizaba el Antiguo Testamento	20
2.10.2 - Cristo, oculto en las escrituras del Antiguo Testamento	20
2.10.3 - El Antiguo y el Nuevo Testamento se iluminan mutuamente	21
2.10.4 - La Escritura es un todo indivisible	21
2.11 - Enseñar a los niños en las Escrituras (3:15)	21
2.11.1 - A pesar de su profundidad, la Palabra de Dios es accesible a los niños	21
2.11.2 - Los niños necesitan ser preservados del error mediante la comunicación de la verdad	22
2.11.3 - No esperar a que los niños hayan crecido	22
2.12 - Sabios para la salvación (3:15)	22
2.12.1 - Necesidad de crecer en sabiduría	22
2.12.2 - La sabiduría de Dios y la sabiduría del mundo	23
2.12.3 - La luz de la verdad de Dios en las Escrituras ilumina todo nuestro camino	23
2.12.4 - La riqueza de las Escrituras para salvarnos de las tendencias al extravío	24
2.12.5 - Reflexionar calmamente sobre lo que dice la Escritura	24
2.13 - La fe en Jesucristo es necesaria (3:15)	24
2.13.1 - No detenerse en las dificultades secundarias	24

2.13.2 - La fe en Cristo Jesús resuelve las dificultades de la Escritura	25
2.13.3 - La fe en Cristo Jesús resuelve las dificultades de la vida . . .	25
2.14 - La dirección en la Asamblea	26
2.14.1 - El Señor dirige la acción pública en la Asamblea	26
2.14.2 - El Señor dirige a los hermanos y a las hermanas	26
2.14.3 - La concordancia del Espíritu y de la Escritura	26
2.15 - La inspiración de toda la Escritura	27
2.15.1 - Algunas escrituras inspiradas aún no estaban escritas	27
2.15.2 - No buscar una definición de inspiración, sino aceptarla	27
2.15.3 - La inspiración tiene carácter divino, ella viene de Dios	27
2.15.4 - La inspiración divina da un carácter totalmente diferente de los escritos humanos	28
2.15.5 - Beneficiar de la Escritura inspirada	28
2.16 - El hombre de Dios (3:17)	29
2.16.1 - Hombres de Dios suscitados en tiempos de decadencia	29
2.16.2 - Contraste con el hombre de pecado	29
2.16.3 - El hombre de Dios se aferra a la Escritura	30
2.16.4 - ¿Debemos trabajar para reunificar la Iglesia?	30
2.17 - Cómo consultar la Biblia	30
2.17.1 - Ir directamente a la Palabra de Dios para que ser guiado en toda la Verdad	30
2.17.2 - Acudir a la Palabra de Dios también para las relaciones colectivas	31

Sustancia de dos predicaciones de W. J. Hocking, 1909 y 1910, ed. Hammond 1945

1 - La permanencia de las cosas divinas

1.1 - El fundamento y el sello – 2 Timoteo 2:15-19

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, exponiendo justamente la palabra de la verdad. Pero evita las profanas y vanas charlas; porque los que se dan a ellas conducirán más y más a la impiedad; y su palabra se extenderá como gangrena; de los que son Himeneo y Fileto, los cuales se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, y trastornan la fe de algunos. Pero el sólido fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor».

1.1.1 - Dios nos ha dado lo que necesitamos

En la última parte de este pasaje de la Escritura tenemos una verdad que ya se nos ha sido presentada. En efecto, se nos han recordado nuestros deberes y responsabilidades en el estado actual de la profesión cristiana. Solo aquí, tenemos algo más que un recordatorio de lo que nos corresponde. También es necesario que sepamos lo que hemos sido hechos «en Cristo», y lo que heredamos en las cosas que Dios ya nos ha dado y que nunca podremos perder. Si estamos llamados a seguir el camino de un deber, debemos tener aquello que nos da fuerza para esa tarea. No tiene sentido ir a una persona anémica y decirle simplemente que tenga fuerza; en su debilidad necesita ser fortalecida, tener sus «lomos ceñidos con la verdad» (Efe. 6:14). En medio de los escombros del cristianismo, ¿qué nos queda? ¿No nos desanimamos a menudo porque miramos a lo que no tenemos, en lugar de mirar a lo que tenemos porque nos está asegurado «en Cristo»?

1.1.2 - Dios ha provisto para el tiempo actual, ya en el tiempo del apóstol

Esta epístola fue escrita en vista de lo que había sucedido a la iglesia en los tiempos apostólicos. Aún había quienes habían visto la hermosa escena de Jerusalén en Pentecostés, cuando todos estaban llenos de una sola y misma Persona santa, y estaban

todos «juntos y tenían todo en común» (Hec. 2:44). Esta asombrosa unidad externa era cierta no solo para los creyentes judíos en Jerusalén, sino también para los gentiles que fueron traídos a la Asamblea. Todos olvidaban sus animosidades raciales, y el amor de Dios era derramado por igual en todos los corazones por el Espíritu Santo.

Pero ¡qué rápido se desvaneció la brillante y visible unidad de los cristianos! En medio siglo había desaparecido. Cuando Pablo escribía sus últimas epístolas, ¡cuántas cosas habían llegado a afligir su corazón! Fue una prueba y un dolor para un hombre tan enérgico como él estar encerrado en Roma cuando llegaban noticias de todo el mundo de que las asambleas se estaban apartando de la fe, y los santos estaban olvidando el amor mutuo. Los discípulos se apartaban de él, descuidaban su enseñanza y se avergonzaban de su cadena. Si fue así entonces, ¿qué es hoy? Los hombres se apartaban entonces de la verdad y lo peor estaba por llegar. Pero la providencia de Dios superó esto para nuestro beneficio, para que, en los consejos dados para ese día, podamos ser guiados en caminos de similar dificultad.

1.1.3 - Presentar la Palabra de Dios con la aprobación de Dios

Por eso encontramos en esta epístola palabras que envían un destello de luz sobre las oscuras aguas de la contienda y la confusión. Los hombres de aquel tiempo interpretaban mal la Palabra de Dios, y era necesario que un obrero, si no quería ser avergonzado, la manejara correctamente, y se presentara «a Dios aprobado» (2 Tim. 2:15). Es una cosa solemne coger tijeras y pegamento y tratar de mejorar la Palabra de Dios quitando aquí y añadiendo allá. Prestemos atención a la advertencia del apóstol, y procuremos cortar rectamente y exponer correctamente la palabra de verdad. Algunos, a los que Pablo conocía, no lo habían alcanzado. A la gente le gusta la novedad, y ese era el caso de Himeneo y Fileto. Hablaban de la resurrección como si ya hubiera ocurrido, y sus «profanas y vanas charlas» (2 Tim. 2:16) anuló la fe de algunos. Un hombre que habla a otros sobre cualquier tema asume una gran responsabilidad, pero ¿cuánto más cuando habla sobre la Palabra de Dios?

1.2 - El fundamento

1.2.1 - 2 Timoteo 2:19 – Lo que es inmutable

Ahora bien, el apóstol tiene una palabra de aliento y consuelo, que se encuentra en el último versículo leído. «Pero el sólido fundamento de Dios está firme». Creo que esta es una palabra de seguridad, válida para todos los tiempos; y está claro que este estímulo es muy necesario en nuestra época. Ante la ominosa apostasía, el apóstol se dirigía a lo que es inmovible e imperecedero. ¡Poco importa, Timoteo, las fábulas de Himeneo y Fileto!, tú tienes el sólido fundamento que Dios ha establecido y que permanece para siempre. A pesar de todo lo que es confuso en la actualidad, este hecho es tan verdadero y fresco hoy como siempre; y hay tanto poder como siempre en este fundamento. No necesitamos volver a Pentecostés. ¿Qué tenemos ahora? El fundamento de Dios. ¿Qué es? Como no está definido en el pasaje, la gente ha empezado a especular. Basta con mirar a los comentaristas para ver la confusión que se ha producido. Algunos nos remiten a una concordancia. Una concordancia es excelente cuando se utiliza adecuadamente, pero no sustituye a la Biblia. Ayuda a encontrar referencias paralelas a un texto, pero no da el significado o la interpretación.

1.2.2 - Dios con nosotros

El fundamento, creo, se refiere aquí a lo que Dios ha establecido para el consuelo de nuestras almas. No se refiere a tal o cual cosa en particular, sino a un término general que abarca todo lo que él nos ha dado en Cristo Jesús. Pero hay tres cosas especialmente importantes entre las que se nos son aseguradas en nuestros días. En [Hageo 2:4](#), tenemos la promesa de Jehová: «Yo estoy con vosotros». Lo que corresponde a esto en el Nuevo Testamento, es la persona del Señor Jesucristo en toda su plenitud y suficiencia, cuya presencia perpetua está garantizada a los suyos. Y, alabado sea Dios, el brillo de la promesa de su presencia no está atenuado hoy. El profeta también hablaba del Espíritu y de la Palabra de Dios (2:5). Y todavía tenemos las tres: el Hijo de Dios, el Espíritu de Dios, la Palabra de Dios.

1.2.3 - Cristo en el Evangelio según Juan

Ahora pensad en lo que esto significa para mí y para vosotros. Tenemos a Cristo tal y como fue dado a la Iglesia en el principio. Tomemos un ejemplo en el Evangelio según Juan. En **Juan 5**, el Señor está descrito como el Dador de vida, mientras que en el capítulo 6, es el Sustentador de esa vida, su pan. Y el creyente cuya hambre ha sido satisfecha es el que sabe cómo seguir comiendo Su carne y bebiendo Su sangre (**Juan 6:56**). Apropiarse de Cristo que está muerto, ¿hay algo más que pueda sostener al alma en días como los nuestros? Miramos hacia atrás a Aquel que estuvo incesantemente activo cuando estuvo aquí en medio de una «generación mala y adúltera» (**Mat. 12:39**), mientras permanecía en ininterrumpida comunión con el Padre; y tenemos el privilegio de escuchar sus palabras y ver sus obras hacia toda clase de hombres y condiciones de hombres. Al leer estas cosas, nuestras almas son alimentadas, animadas e iluminadas. En **Juan 10**, vemos al pastor que cuida de la oveja excomulgada de **Juan 9**, así como de su «solo rebaño» (10:16). Cuando, por fidelidad a Él, nos encontramos excluidos y solos, ¿no está él dispuesto a acogernos? Él es el mismo buen Pastor hoy que ayer.

En **Juan 13** tenemos un consuelo infinito. Justo antes de ser crucificado, el Señor Jesucristo estaba entre los suyos. Son muy pocos, con un Judas muy insensible entre ellos, y un Pedro muy seguro de sí mismo. Sin embargo, ¿se ven afectadas sus palabras de amor por lo que ve en sus corazones? Les habla para llevarlos al conocimiento de Sí mismo, mientras que son vulnerables a la tentación carnal y mundana; y habla con palabras y una ilustración diseñada para grabar la verdad en sus corazones, les lava los pies, quitándoles la suciedad del camino. En medio de toda la confusión y los fracasos del tiempo presente, tenemos al que está actuando en la gloria por nosotros, como lo hizo figurativamente en el aposento alto. Todavía está a nuestro servicio de esta manera, porque en medio de todos los naufragios de las cosas eclesíásticas, este sólido fundamento permanece.

1.2.4 - Cristo, el Señor, no cambia, sigue siendo el Mismo

Este es el relato de Juan. Hay quienes se complacen en contrastar a Pablo con los otros apóstoles, pero no es así como se ve en las Escrituras, si se las lee correctamente. Tampoco lo es con respecto a nuestro tema. Este apóstol tiene mucho que decir a los hebreos sobre el sistema mosaico que se ha dejado de lado para dar paso a Cristo. Pero, aunque el pacto judío sea mostrado llegando a ser caduco, se nos

recuerda en el primero y el último capítulo que Jesucristo nunca pasa. «Tú eres el mismo»; «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos» (Hebr. 1:12; 13:8). Es cierto que también vemos que las condiciones e instituciones cristianas se desvanecen; pero tenemos en la persona de Cristo a quien ningún cambio puede alcanzar; y que permanece como al principio en lo que respecta a la supervisión y el ministerio. En la visión de las iglesias en el Apocalipsis, ¿dónde ve Juan al Señor? Siempre está ahí, caminando entre las siete lámparas o candelabros de oro.

1.2.5 - El Espíritu Santo nuestro guía

Pero también tenemos el Espíritu de Dios. El Señor prometió enviar otro Consolador, o **Paráclito**, que sería tan importante para ellos aquí, en este mundo, como lo había sido él. Debía bajar y quedarse hasta que la esposa de Cristo estuviera lista y el Señor viniera a su encuentro en el aire. Una bella imagen de esto es la de Génesis 24, donde Eliezer conducía a Rebeca por el desierto hasta Isaac. ¿No es el bendito oficio del Espíritu animar el progreso de nuestro caminar a través del ministerio de Cristo? El gran pecado de la cristiandad es la negación práctica de la presencia del Espíritu Santo. Si nos diéramos cuenta de Su presencia en las reuniones de adoración, ¡cuánta cautela tendríamos! ¡Cuánta lentitud para hablar! ¡Cuánta rapidez para escuchar! ¡Cuánto temor tendríamos de romper el silencio del Espíritu o de perder sus comunicaciones! Él permanece con nosotros en toda la actividad soberana que tenía al principio. ¿Por qué no vemos más de su actividad? Porque miramos mal; buscamos un gran espectáculo, y nos olvidamos de la pequeña y tranquila voz. Dos características se encuentran siempre en la obra del Espíritu: está ahí para glorificar a Cristo, y es el poder por el que adoramos al Padre y al Hijo. Una marca absoluta del ministerio del Espíritu es que glorifica a Cristo. Pero esto en sí mismo puede ser engañoso. Por eso tenemos un criterio en las Escrituras. El Espíritu de verdad actúa siempre de acuerdo con la Palabra de Dios. La verdad es una cuerda de tres hilos, inseparable:

- el Hijo podía decir: «Yo soy... la verdad» (Juan 14:6);
- asimismo, «el Espíritu es la verdad» (1 Juan 5:6); y
- «Tu palabra (la del Padre) es la verdad» (Juan 17:17).

Si empiezo a tomar una determinada línea de conducta, ¿cómo puedo comprobar si está de acuerdo con el Espíritu? Tengo la Palabra de Dios como guía. Así que siempre

nos podemos aplicar esta prueba, –solo que ¡preferimos aplicarla demasiado a los demás!

1.2.6 - La Palabra de Dios como fundamento

Una palabra ahora sobre el tesoro que tenemos en la Palabra de Dios como la base fundamental en la que podemos descansar. Este carácter de la Escritura solo nos tranquiliza y refresca si nos acercamos a ella dejando de lado las teorías humanas. Algunos vienen con la idea fija de apoyar lo que han imaginado, y buscan los textos en consecuencia. Pero necesitamos la Palabra de Dios como un poder continuo de sostenimiento en nuestras almas, y este vínculo vivo a través del Espíritu con Dios mismo es el único que puede mantener nuestras almas en comunión con el Padre y el Hijo.

Si establecemos una rutina religiosa por nuestra cuenta, es posible que algunas personas se adhieran y tengan confianza que esta rutina será benéfica para sus almas. Una persona puede ir a la reunión de culto en busca de una palabra de predicación, y si no la hay, se va vacía: ¡bien hecho para ella! Tenemos que ir directamente a la Palabra de Dios por nosotros mismos. ¿Por qué no lo hacemos? Porque sabemos que obrará para enderezarnos y hacernos descubrir lo que no va bien en nosotros; porque la carne retrocede ante este tratamiento. Pero esta base sólida permanece, sean cuales sean nuestras circunstancias y errores.

Debemos considerarla como la Palabra del Señor, de la que no puede fallar ni un ápice. Está establecida en el cielo, y por ella somos admitidos en los consejos del Altísimo. Muchas personas piensan que el Señor puede hablarles, y lo hace, sobre sus vidas personales, pero aparentemente piensan que no tiene derecho a interferir en asuntos eclesiásticos. Algunos dicen: “Creo que el Señor quiere que me quede donde me he convertido”. En nuestras asociaciones eclesiásticas, solo debemos estar donde podamos y obedecer, y donde obedecemos, a los mandatos del Señor.

1.3 - El sello

Nadie puede, ni quiere, derribar el sólido fundamento de Dios. Pero tiene un sello. Se supone que un fundamento no está a la vista, pero un sello es visible. Aquí tenemos ambas metáforas. Un fundamento es lo que está establecido de forma inalterable, y un sello es el emblema de la autoridad y el signo de un propósito inmutable (**Dan.**

6:17). Pensad en este sello en relación con Aquel que lo puso. El sello está abierto a la inspección de todos. Hay dos grandes verdades expresadas claramente en el sello y el contra-sello de Dios, que todos pueden captar, y de hecho deberían captarnos a todos: (1) «Conoce el Señor a los que son suyos», y (2) «Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor».

1.3.1 - El Señor conoce a los que son suyos

Sin discutir la conexión entre el sello y el fundamento, ¿no experimentamos como una fuerza que nos fortalece y reconforta, que, quienquiera que entienda mal nuestras asociaciones eclesíásticas, el Señor nos conoce a cada uno de nosotros. El conocimiento del Señor es el recurso en el que tenemos que confiar en la actual masa de fuerzas confusas y opuestas.

Pedro fue particularmente instruido en cuanto al conocimiento del Señor. Había prestado al Señor su barca para predicar, y el Señor conocía sus circunstancias como pescador, pues no ignoraba las preocupaciones del trabajo de un hombre. «Echad vuestras redes para pescar» (Lucas 5:4). «Porque tú me lo dices, echaré la red» –solo una red (Lucas 5:5). El Señor conocía todo el incidente, pero Pedro no tenía idea de cuánto sabía el Señor (Lucas 5:1-11). La red se llenó de una gran multitud de peces, pero la red se rompió. El Señor había dicho «vuestras redes», pero Pedro solo soltó una. En Juan 21 hay un eco de una escena más triste: la negación de Pedro. Cuando el Señor sondeó profundamente su corazón, gritó: «Tú sabes». ¡Cuánto restaura el alma ser devuelto a esa inscripción en el sello! Podemos estar solos, e incluso despreciados por la comunidad cristiana, pero «Conoce el Señor a los que son suyos». Cuando todos dudan de nosotros, él nos conoce en la plenitud de su amor omnisciente.

1.3.2 - Que se aparte de la iniquidad...

El apóstol añade otra palabra como contrapartida al sello: «Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor». Esto no puede significar simplemente la injusticia en la conducta personal, pues si un hombre es cristiano, ha renunciado a la injusticia. ¿Debemos entonces erigirnos en jueces de la injusticia en los demás? Tenemos a la vez un Guía y un manual de conducta sobre lo que es correcto en nuestras asociaciones y nos corresponde apartarnos de lo que él condena, recordando que la ira de Dios se revela contra los que «detienen con injusticia la verdad» (Rom.

1:18).

1.3.3 - El fundamento probado por la obediencia a la Palabra de Dios

Cada uno de nosotros está construyendo, según la parábola del Señor (Mat. 7:24-27). Esto no se hace predicando, sino obedeciendo la Palabra de Dios. El hombre que cava profundo es el que hace la voluntad del Señor. Levantamos un edificio durante nuestra vida individual, y de vez en cuando hay tormentas: así es probado sobre qué fundamento construimos. Si no construimos sobre la palabra del Señor, el edificio temblará, se tambaleará y caerá.

Cuando hemos recibido una verdad del Señor, mantengámosla firme para él. Pronto vendrá, y entonces tendrá algo que decirnos sobre nuestra conducta. Todo lo que no haya sido de él desaparecerá, y desaparecerá para siempre. No tenemos que hacer nuestra propia forma de vida, ni construir nuestras propias asociaciones. El camino del buen placer Dios nos está prescrito en la Escritura. Que podamos guardar su palabra por amor a su nombre.

2 - La perseverancia en las cosas de Dios – 2 Timoteo 3:14-17

«Pero tú, persevera en lo que aprendiste y fuiste persuadido, sabiendo de quién lo aprendiste; y que desde la niñez conoces las Santas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea apto y equipado para toda buena obra».

2.1 - Estas palabras dirigidas a Timoteo nos conciernen igualmente

No hay duda de que estas palabras que acabamos de leer tienen una aplicación directa para nosotros en el momento presente, y que podemos tomarlas como una exhortación directa del Espíritu Santo a nuestras almas, así como una instrucción

necesaria en cuanto al carácter bendito de la Palabra de Dios. Sabemos que estas palabras estaban dirigidas especialmente a Timoteo; y Timoteo era un hombre que, a diferencia de Pablo, Pedro, Juan o Santiago, no había recibido, por lo que sabemos, ninguna revelación directa de la verdad por parte del Señor. Los apóstoles eran hombres que habían recibido directamente del Señor, como los profetas de antaño; y los apóstoles, como los profetas, comunicaban a la Iglesia de Dios con el poder del Espíritu lo que habían recibido. Pero aquí hay una persona, Timoteo, que no recibía directamente del Señor; recibía lo que sabía de los apóstoles, especialmente de Pablo; y en esto corresponde exactamente a nosotros, pues lo que hemos recibido de conocimiento espiritual, lo hemos recibido a través de los escritos de los apóstoles y profetas. Hablo especialmente de las verdades del Nuevo Testamento, por supuesto, y por lo tanto bien podemos aplicarnos a nosotros mismos la exhortación que aquí se le hace, y la obligación que se le impone, –para nuestro beneficio y quizás nuestra corrección.

2.2 - El declive precoz y el peligro presente

2.2.1 - Situación en la que el error está mezclado con la verdad

Nos corresponde continuar, permanecer en las cosas que hemos escuchado. Ahora bien, esta Segunda Epístola a Timoteo prevé una situación terrible, una situación futura la cual el apóstol discernía al principio de su tiempo, pues ya en esa época había sido corrompido el testimonio de la Iglesia a un Cristo celestial. La verdad seguía ahí, tal como había sido dada por el Espíritu Santo, pero por la falta de atención de los santos y su falta de responsabilidad, el error había entrado y se había mezclado con la verdad. La levadura estaba escondida en la harina. Este estado de mezcla estaba previsto de antemano; y, de hecho, ya había comenzado cuando el apóstol escribió su Primera Epístola; en la Segunda, la situación general entre las diversas asambleas había empeorado. –No me propongo ahora señalar el mal particular, ni los aspectos particulares de esta decadencia y apostasía. Pero la dificultad particular de entonces, me parece, era la misma que ahora, la dificultad es que dondequiera que vayamos, dondequiera que miremos seriamente lo que está asociado con el nombre del Señor Jesucristo, constantemente encontramos lo mismo: lo que no es la verdad se encuentra mezclado con la verdad de Dios, e incluso está íntimamente asociado; y si concebimos nuestras responsabilidades para con el Señor, si concebimos el peligro que supone para nuestras propias almas semejante mezcla, debemos sentir el grave reproche que esto supone para el santo nombre de

Cristo.

2.2.2 - El peligro de la mezcla

Nadie en su sano juicio desea envenenarse con la mala doctrina; nadie desea correr deliberadamente un peligro espiritual; nadie desea corromper su alma con lo que es del enemigo, y no de Dios. Pero, queridos amigos, el peligro que todos debemos temer en mayor o menor medida, es encontrarnos asociados, o impregnados de lo que, en nuestra simplicidad, suponemos que es de Dios, mientras que al mismo tiempo contiene elementos sutiles del enemigo; estos elementos tienden a arruinar la paz y el gozo de nuestros corazones, y a destruir nuestra comunión personal con el Señor Jesucristo. Supongo que nuestra experiencia nos ha hecho a todos comprobar este peligro en algún grado.

2.3 - Las ilusiones en cuanto a las circunstancias actuales

2.3.1 - No estamos en una buena situación

Es un hecho triste comprobar que algunas personas viven en lo que podríamos llamar un “paraíso de los locos”, disfrutando de la ilusión que todo está bien a su alrededor. No, queridos amigos, no todo está bien. Un hombre que vive completamente en el mundo y no profesa ninguna lealtad a Cristo puede gritar: “¿Qué tiene de malo el mundo en el que vivimos?”. Cree que es la mejor situación posible, y que, gracias a los esfuerzos e intervenciones del hombre, todo avanza gradualmente hacia la felicidad perfecta. Un hombre del mundo puede hablar así, pero nosotros, no debemos engañarnos; deberíamos afrontar el hecho de que estamos en un entorno de gran peligro espiritual.

2.3.2 - Cuidando el alma como se cuida el cuerpo

Solemos ser bastante cuidadosos con nuestro cuerpo; evitamos cuidadosamente dañar nuestra vida o nuestros miembros. En cuanto al cuerpo, somos muy prudentes, y tomamos todas las precauciones necesarias para evitar que las vicisitudes físicas de la vida nos afecten. ¿Pero no es el alma más grande que el cuerpo? ¿No es cierto que la nueva naturaleza que tengo por el Espíritu de Dios, esta novedad nacida de

Dios, es más preciosa que mi cuerpo mortal? ¿No es lo que Dios ha engendrado en mí por su palabra y su Espíritu, y que me permite tener comunión con el Altísimo y con el que está sentado a la derecha del Altísimo?

2.3.3 - El peligro frecuente

Si un error se cuela en mi corazón y me priva de este disfrute, ¿no es un peligro? –Es un peligro muy grave, pues si pierdo la comunión actual, puedo perder aún más bienes espirituales. Estoy seguro de que todos ustedes están de acuerdo conmigo en que se trata de un peligro al que estamos expuestos cada día y cada hora.

2.4 - La desesperación espiritual

2.4.1 - Los que se inclinan por la indiferencia

Otras personas están imbuidas de un sentido tan fuerte de la naturaleza extraordinaria de los tiempos en que vivimos que piensan que las cosas son tan desesperadas que no es fácil ni vale la pena tomar ninguna precaución. Dicen: “Dejemos que las cosas sigan su curso; sigamos adelante y confiemos en Dios que todo se resolverá al final”. Pero, al predicar el Evangelio, exponemos la verdad muy categóricamente a los incrédulos que hablan así. Es el incrédulo el que dice: “No nos preocupemos por el futuro; sigamos adelante; comamos y bebamos y alegrémonos, porque mañana moriremos” (véase *Is. 22:13*; *1 Cor. 15:32*). Hay creyentes que, sin llegar a hablar de la misma manera, sin embargo, actúan así. Dicen: “Todo el testimonio ha desaparecido; la verdad está derribada; está pisoteada en nuestras calles; y, por lo tanto, toda nuestra responsabilidad ha terminado, podemos hacer lo que queramos, todos iremos al cielo, y allí todo estará en orden”.

2.4.2 - La responsabilidad de mantener el depósito dado por Dios = la Palabra del libro sagrado

Queridos amigos, ese desánimo es malo, absolutamente malo; es cobardía pura y dura, por no cualificarlo más fuerte. No, la verdad de Dios es inalterable, y nuestra responsabilidad hacia ella no ha cambiado. Estamos aquí, en el mundo, y, como seguramente sabemos, tenemos este libro santo como un sagrado depósito. ¿No

consideraba, el antiguo pueblo de Dios, los oráculos vivientes como un gran depósito? ¿No era para ellos un orgullo nacional que Dios no hablara con su propia voz a ningún otro pueblo, ni les haya comunicado sus propias palabras? Queridos amigos que representáis a la Iglesia de Dios, tenemos esta palabra tal como fue dada en el principio; ¿no deberíamos amarla? ¿No deberíamos reverenciarla? Y, ¿no deberíamos procurar en todo momento estar obligados y guiados por ella?

2.5 - El encargo dado a Timoteo (3:14)

En las palabras que el apóstol dirige a su hijo en la fe, tenemos primero lo que se aplica directamente a Timoteo (2 Tim. 3:14-15), y en segundo lugar lo que es más general (2 Tim. 3:16-17). En los dos primeros versículos, Timoteo es el destinatario particular, pero lo que se dice también se aplica a nosotros. En particular, el apóstol le dice: «Pero tú, persevera en lo que aprendiste y fuiste persuadido, sabiendo de quién lo aprendiste; y que desde la niñez conoces las santas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús».

Timoteo aprendía de los apóstoles, y especialmente había aprendido de Pablo la doctrina sobre la Iglesia de Dios, pues fue en el tiempo de los apóstoles cuando se dieron a conocer estas verdades; el apóstol Pablo fue el instrumento especialmente honrado por Dios para dar a conocer la revelación de que desde Pentecostés había «un hombre nuevo», ya no judío y gentil, sino la Iglesia de Dios unida por el Espíritu de Dios a Cristo, la Cabeza viva en el cielo. El apóstol había comunicado estas y otras cosas a Timoteo; y este fue exhortado a conservar el sentido de su origen y naturaleza.

2.6 - El peligro de la deriva (3:14)

2.6.1 - Necesidad de energía: la resistencia pasiva

Para el caso general (3:16-17), tenemos la exhortación dada a Timoteo y a los demás de retener firmemente lo que tenían. Para ello, se necesita un fondo de energía. En otro lugar encontramos también una exhortación a presentar la palabra de vida (Fil. 2:16). Esto también requiere energía. Aquí, se nos dice que permanezcamos en las cosas que hemos escuchado; esto también requiere energía, pero una energía de diferente tipo. Se trata más bien de lo que podríamos llamar una resistencia pasiva,

resistiendo al poder del mal que tiende a desviarnos de la verdad. La verdad nunca cambia, queridos amigos. La verdad nunca se apartará de nosotros, pero podemos apartarnos imperceptiblemente de la verdad; y esa es nuestra tendencia natural.

2.6.2 - Deriva o abandono gradual de la *Verdad*

Lo que sabíamos el año pasado, lo que sabíamos ayer, quizá estemos abandonándolo. Insensiblemente, empezamos por avanzar; el primer paso es fácil, y está tan cerca del camino correcto que apenas dudamos en darlo. Pero una vez hecho esto, no continuamos en la verdad. La verdad estaba ahí, la teníamos en el corazón, la disfrutábamos, pero ahora la dejamos. Todos ustedes saben a qué me refiero. No estoy aludiendo a nada en particular, a una doctrina especial del Nuevo Testamento más que a otra; pero estoy seguro de esto, que todos los presentes deben haber comprendido en su corazón que estas verdades enseñadas en las Escrituras son incuestionablemente de Dios. Las habéis recibido de las Escrituras, y ellas han operado con gran fuerza en vuestra alma.

2.6.3 - El ejemplo de la verdad del retorno del Señor

Tomemos como ejemplo la verdad del regreso del Señor. Cuando la luz comenzó a brillar sobre vuestras almas mostrándoos que las Escrituras prometían el regreso del Señor Jesucristo a esta tierra, y que su aparición personal era inminente, y que estábamos llamados a esperar al Hijo de Dios del cielo, ¿no nos llegó esta verdad con un poder que se apoderó de nuestros corazones y afectos y removió todo nuestro ser? Sabíamos que era una revelación de Dios; sabíamos que no era una fábula ingeniosamente imaginada. Fuimos al encuentro del Esposo. ¿Dónde estamos hoy? ¿Nos hemos apartado de la poderosa influencia de esta verdad, o permanecemos en las cosas que hemos escuchado?

2.6.4 - Aquello en lo que estamos llamados a permanecer

Estamos llamados a permanecer en Cristo; estamos llamados a permanecer en la doctrina de Cristo; de hecho, debemos permanecer, queridos amigos, en el lugar y en las asociaciones y en el disfrute de las verdades que Dios nos ha dado a conocer.

2.7 - Aprendizaje y convicción personal (3:14)

2.7.1 - Los conocimientos fuera de la Biblia no son duraderos

Hay una distinción en este pasaje que vale la pena considerar. El apóstol dice: «Pero tú, persevera en lo que aprendiste y fuiste persuadido». Ahora bien, la “persuasión personal” no implica en absoluto que estudiemos las Escrituras y a través de ese estudio lleguemos a una conclusión mental de que son verdaderas. Debemos estudiar la Biblia de una manera muy diferente a como estudiamos la ciencia, por ejemplo. La ciencia se estudia para descubrir fenómenos, y cualquiera que conozca algo de la historia de la ciencia sabe que su camino ha estado plagado de escombros de teorías desvanecidas que quienes las apoyaban tuvieron que abandonar. Empiezan defendiendo sus hipótesis a costa de su vida, luego pasa el tiempo, aparecen otros investigadores y lo que se creía una verdad científica resulta ser una hipótesis falsa, una convicción sin fundamento.

2.7.2 - Una convicción que llega al corazón

Queridos amigos, en nuestro conocimiento de la Palabra de Dios, no hay nada parecido. No venimos a la Palabra de Dios como a las teorías provisionales de un libro de texto científico. Acudimos a la Palabra de Dios como a un libro que es una autoridad infalible, inmutable e incuestionable para nuestras almas. Nos acercamos a él como a *la Palabra de Dios*; nos acercamos a él como a un Libro que tiene un derecho primordial sobre todas nuestras personas, y al acercarnos a él de esta manera recibimos sus declaraciones por fe; este estado de ánimo es, me parece, lo que significa «persuasión». Es una cosa aprender la doctrina de la Escritura. Hay personas que aprenden la verdad de Dios casi por necesidad. Han tenido el privilegio de estar directamente en la esfera donde se proclama continuamente la verdad especial de Dios revelada en el Nuevo Testamento, y así la enseñanza encuentra insensiblemente su camino en sus corazones. ¿He dicho corazones? Esperemos que así sea, al menos en sus pensamientos, y esto los familiariza con los hechos y la doctrina del Nuevo Testamento. Puede que muchos hayan aprendido la verdad de esta manera, pero creo que el término «persuasión» utilizado por el apóstol va mucho más allá de la mera recepción externa.

2.7.3 - La comunicación de Dios mediante la Escritura es completa. Estar convencido

Es necesario, en efecto, que primero recibáis la verdad de esta manera. Dios no nos comunicará nada directamente como lo hizo en el pasado a profetas y reyes. No podemos esperar hoy una visión o una revelación. Todo está completo en la Palabra escrita –todo lo que nos conviene saber; y somos dejados en el mundo para aprender estas cosas. Queridos amigos, la pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse es la siguiente: Al aprender la Escritura, ¿hemos estado plenamente «convencidos» por ella, nos hemos adherido a ella con todo nuestro ser, la suma de nuestros afectos se ha centrado en la Persona viva que es el centro, el sujeto y la sustancia de la revelación de la santa Palabra de Dios?

2.8 - Cristo en las Escrituras

2.8.1 - Escuchar la voz del Hijo de Dios

De hecho, solo el Cristo personal puede apoderarse de nuestros afectos y darnos esta convicción. No veneramos ni adoramos el Libro de Dios como un libro. Mantenemos el Libro en alto porque es el medio por el que conocemos a nuestro Salvador y Señor; y al venir a él como nuestro Señor, tenemos en las Escrituras su guía para nosotros. Tenemos el libro de sus mandamientos, que no son penosos para nosotros, pero que son, no obstante, sus mandamientos; y nos transmite su palabra que tiene autoridad en ese tono de amor dulce y victorioso que encuentra su camino en nuestros corazones, queridos amigos; y esto nos da la plena convicción de que oímos la voz del Hijo de Dios en las Escrituras.

2.8.2 - La palabra recibida del Señor, no de los hombres

Solo así estamos «convencidos» de la verdad de Dios, y no de otra manera. Queridos amigos, no tiene sentido limitarse a familiarizarse con un conjunto de doctrinas, por muy sabiamente que hayan sido seleccionadas para nosotros. Debemos acudir a la Escritura como fuente de toda sabiduría, y tenemos que aprender nuestras lecciones a los pies de Aquel que puede enseñarnos como ningún otro lo puede hacer. Enseñó a Timoteo, pero le enseñó el cristianismo a través de su apóstol. La palabra escrita para la Iglesia no fue la primera que se dio; fue entonces la palabra oral, pe-

ro seguía siendo la palabra del Señor. «Recibí del Señor lo que también os enseñé» (1 Cor. 11:23), dice Pablo. Los corintios, al igual que todos los santos del principio, recibieron la voluntad del precioso Señor por boca de los apóstoles; pero estos se cuidaron de que sus personalidades no se interpusieran entre ellos y su Maestro; y así, aquellos a quienes se dirigían sus comunicaciones no se hacían ilusiones sobre su origen. A través de los apóstoles, miraban al Dios vivo que les daba toda la instrucción necesaria a través de sus siervos.

2.8.3 - La decadencia proviene del cansancio de las cosas de Dios

Bien, vemos que el corazón necesita esta convicción personal; y, queridos amigos, permítanme decir que la decadencia siempre comienza con el sentimiento de cansancio de las cosas de Dios en el corazón. Habiendo perdido la comunión con Él, perdemos el apetito por las cosas divinas, y se hace aún más difícil permanecer en las cosas que hemos aprendido.

2.9 - El origen divino de las cosas (3:14)

2.9.1 - La Palabra del Señor tiene autoridad a causa de su origen

Al exhortar a Timoteo a permanecer en las cosas aprendidas, el apóstol da dos razones para perseverar. La primera es «sabiendo *de quién* lo aprendiste». ¿Cuál era el origen de esta verdad que había conocido y de la que estaba convencido? La había recibido por la autoridad apostólica; la había recibido por la palabra de los apóstoles que le habían transmitido la palabra y la voluntad del Señor; Timoteo, por tanto, tenía una garantía divina en cuanto a lo que creía que era la verdad, y esta certeza de que venía de Dios era la razón para no apartarse de ella. No se le pedía que adhiriera a un sistema por su antigüedad, por la espléndida retrospectiva que proporcionaba y por las pruebas milagrosas del pasado. No había tal argumento, ni apelación a los sentidos, sino que la base era simplemente la autoridad de la Palabra del Señor.

2.9.2 - Inutilidad de discutir las opiniones. Aprender la verdad de la Palabra recibida del Señor

Queridos amigos, no creo que necesitamos más que eso hoy. Estamos en un día de extrema dificultad, y la pregunta “¿Qué es la verdad?” es la que se debate generalmente, tanto en el mundo como en la cristiandad. Pero no es necesario que discutamos de los méritos relativos de las opiniones religiosas rivales. Solo tenemos que abrir nuestros oídos y aprender la verdad consultando las Escrituras. Allí encontramos la verdad del propio Señor. Además, habiendo recibido esta palabra, habiéndola recibido directamente del Señor mismo a través de su palabra, ¿cómo podemos hacer otra cosa que permanecer en ella?

2.9.3 - El Señor tiene derechos sobre nosotros y tendremos que darle cuenta

Queridos amigos, ¿qué diremos el día en que todos debamos comparecer ante el tribunal de Cristo? El Señor tiene derechos sobre nosotros; estamos en el mundo para él. Él ha abierto nuestros ojos para ver un poco aquí y un poco allá de su verdad revelada. Pero por poco que sea, es preciosa, demasiado preciosa para ser abandonada; y habiéndola recibido de él, ¿qué le diremos el día que tengamos que darle cuenta si nos hemos permitido apartarnos de ella? No es que eludamos nuestros deberes; no es que hagamos un esfuerzo violento y simplemente huyamos de nuestras responsabilidades. No, queridos amigos, pero es que nos alejamos deslizándonos lentamente, que nos movemos poco a poco en dirección contraria; las influencias soporíferas del momento invaden nuestro corazón y nos hacen abandonar las posiciones que nos han sido asignadas como soldados de Jesucristo en la gran batalla de la fe; y así nos convertimos en víctimas atrapadas del gran enemigo de nuestras almas.

2.9.4 - Permanecer en lo que hemos aprendido y tenemos del Señor

No, queda que tenemos que permanecer en las cosas que hemos escuchado y de las que hemos sido convencidos, sabiendo de quién las hemos aprendido. Las teorías y opiniones de los hombres nunca podrán resistir la luz del tribunal, pero lo que tenemos del Señor, sabemos que él lo sostendrá en ese día. Si él nos ha dicho esto o aquello, sabemos que nunca nos reprochará que nos aferremos a ello por él. Nos ha dado un depósito sagrado; depende de nosotros producirlo sin mancha en el día venidero.

2.10 - La autoridad del Antiguo Testamento (3:14)

2.10.1 - El apóstol no desvalorizaba el Antiguo Testamento

Ahora bien, lo que Timoteo había recibido del apóstol era solo una parte de toda la verdad. Había más. También había lo que, desde su infancia, él sabía que era del Señor. Timoteo tenía la gran ventaja de haber sido educado por instructoras piadosas. Su madre y su abuela lo habían instruido desde la infancia en las verdades del Antiguo Testamento; y así vemos aquí que la autoridad divina del Antiguo Testamento es plenamente mantenida por el apóstol. El apóstol Pablo, a pesar de ser él mismo el medio de una gran revelación, no era celoso de la valorización del Antiguo Testamento. Lo situó en el mismo plano que el Nuevo Testamento. Ambos conforman las Sagradas Escrituras; y ambos eran lo que Timoteo conocía.

2.10.2 - Cristo, oculto en las escrituras del Antiguo Testamento

“Pero, dirán ustedes, ¿no es el Nuevo Testamento muy diferente del Antiguo? ¿No habían abandonado las iglesias el judaísmo y se habían alejado de las instituciones y ceremonias mosaicas?” Por supuesto que sí. Tenían lo que era mejor, pero lo que era mejor estaba en perfecto acuerdo con lo que era antiguo. No había ninguna contradicción. El Antiguo Testamento contenía la esencia del Nuevo. Una cosa faltaba para sacar a la luz los secretos ocultos del Antiguo Testamento. ¿Qué era esa cosa? El propio Señor Jesucristo. Como dijo a los fariseos: «Escudriñáis las Escrituras» (las del Antiguo Testamento), «porque pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39). En el memorable camino hacia Emaús, cuando el Señor se reveló a los corazones de los dos que habían salido de Jerusalén, pensando que todas sus esperanzas e ideas acariciadas se habían desvanecido, él les abrió sus ojos y sus mentes y les reveló las Escrituras del Antiguo Testamento que dan testimonio de él (Lucas 24). En cuanto aprendieron que la Ley, los Profetas y los Salmos dan testimonio de los sufrimientos y glorias del Mesías, sus dificultades desaparecieron. Porque él es la llave de todas esas puertas cerradas de la interpretación bíblica.

2.10.3 - El Antiguo y el Nuevo Testamento se iluminan mutuamente

Así que, Timoteo, disponía de las Escrituras del Antiguo Testamento y había sido llevado por la fe al conocimiento de Cristo, no tenía nada que abandonar, nada que desaprender. Más bien, tenía un nuevo campo de verdad que explorar para su alma, donde ahora veía que el Señor Jesucristo era revelado de diversas maneras, y que sus bellezas eran puestas en evidencia en la ley y los tipos, así como en las promesas y las profecías, según los diversos caracteres que también hemos encontrado en el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo.

2.10.4 - La Escritura es un todo indivisible

Timoteo tenía, pues, estas cosas preciosas desde la infancia, y si no permanecía en adelante en las cosas aprendidas, las abandonaría. No se puede dejar una parte de la Escritura sin la otra, porque la Escritura es un todo indivisible; es una unidad completa. Como se ha dicho, el Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo, y el Antiguo Testamento está abierto en el Nuevo. Póngalos juntos y tendrá una perfecta revelación de Dios. Sepárelos y estará en una niebla, en una bruma; y no podrá entender ninguno de los dos. Por eso se exhortó a Timoteo a que se fijara tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo.

2.11 - Enseñar a los niños en las Escrituras (3:15)

2.11.1 - A pesar de su profundidad, la Palabra de Dios es accesible a los niños

Hay otro punto en relación con este tema que no se puede dejar de señalar de pasada. Es evidente que esas Sagradas Escrituras que Dios dio por comunicación personal, a través del Espíritu Santo, a los profetas de antaño, ese Libro incomparable con todo su sagrado esplendor, con su profunda e ilimitada sabiduría, –ese Libro puede ser comunicado a un niño. «Desde la niñez conoces las santas Escrituras». ¿No tenemos una responsabilidad con los jóvenes de hoy en día en este sentido? Lo que era cierto para el Antiguo Testamento lo es a la vez también para el Antiguo y el Nuevo; y si Timoteo obtuvo un beneficio incomparable de la instrucción en las Escrituras que recibió en su más tierna infancia, ¿no deberíamos procurar que los niños de hoy, nuestros propios hijos en particular, los niños de nuestras familias, de nuestros hogares, sean instruidos de manera similar en las verdades de las Sagradas

Escrituras?

2.11.2 - Los niños necesitan ser preservados del error mediante la comunicación de la verdad

Queridos amigos, es una gran misericordia de Dios que un libro sobre la verdad tan profundo como la Sagrada Escritura, cuyas instrucciones y revelaciones escapan a la mente más ágil, pueda, como vemos aquí, ser enseñado a un niño, y que al enseñárselo a un niño le concedamos un privilegio inestimable. Considerando que todo el mundo de la educación que nos rodea es un mar de confusión y error, y que en las escuelas públicas en general se comunica lo que no es de Dios, al mismo tiempo, sino en su lugar, ¿no deberíamos tener aún más cuidado de que los niños a nuestro cargo sean instruidos en lo que es verdadero y lo que es de Dios? Lo que es de Dios es verdadero, y la comunicación de la verdad es la mejor salvaguarda contra el error.

2.11.3 - No esperar a que los niños hayan crecido

Hay gente que dice: “Dejad que los niños crezcan, que lleguen a la edad del entendimiento; hay partes de la Escritura que yo mismo no entiendo: ¿cómo puedo comunicárselas a mis hijos?” Pero, queridos amigos, tenemos aquí a esas santas mujeres de antaño, Eunice y Loida, que tomaron al pequeño Timoteo, y sembraron en su corazón las semillas de una nueva vida, y le comunicaron esas Santas Escrituras que, cuando avanzó en el conocimiento superior del cristianismo, no tuvo que abandonar, sino que tuvo que mantener también. Debían ser una guía para él todavía. Por lo tanto, debemos, y es una seria responsabilidad, instruir a nuestros hijos en las verdades de la Escritura, ya que son capaces de hacerlos sabios «para la salvación».

2.12 - Sabios para la salvación (3:15)

2.12.1 - Necesidad de crecer en sabiduría

Cabe señalar que el apóstol no supone que Timoteo ya era sabio para la salvación. ¿Por qué? Porque, creo, necesitaba sabiduría para el momento presente, como nosotros. La sabiduría es progresiva: la sabiduría que teníamos el año pasado no es sufi-

ciente para hoy. Nos encontramos continuamente en situaciones nuevas y difíciles y, en esas situaciones difíciles, necesitamos una nueva provisión que nos instruirá para la ocasión.

2.12.2 - La sabiduría de Dios y la sabiduría del mundo

«Pueden hacerte sabio». ¿Qué significa esto? Un hombre sabio es aquel que no se acomoda a actuar correctamente. Actúa correctamente, por supuesto. Pero el verdadero sabio es el que actúa para Dios; el sabio es el que está controlado por la mente de Dios, habiendo sido hecho sabio por las Escrituras Sagradas. ¿Qué es la sabiduría del mundo? Es la sabiduría que, en su perspectiva y retrospectiva, está limitada a este mundo; nunca mira más allá de los límites de la época actual. ¿Qué ha hecho la sabiduría de este mundo? Ha crucificado al Señor de gloria. Consideraron al despreciado nazareno como algo sin valor, incluso como un peligro para el Estado y para su religión, y lo crucificaron entre dos malhechores. Esta es la sabiduría del mundo. Mirando al Señor Jesús, ¡eso es todo lo que vieron!

2.12.3 - La luz de la verdad de Dios en las Escrituras ilumina todo nuestro camino

¿Qué es la “sabiduría oculta” de las Escrituras? ¿Qué es la sabiduría de Dios? Es la sabiduría que viene de lo alto; es la sabiduría que nos permite mirar las pequeñas cosas de esta vida con los ojos de Dios, es decir, como él las ha revelado en su Santa Palabra. Es una gran cosa poder hacer esto; es una gran cosa tener la luz celestial en el camino terrenal, y, queridos amigos, ahí reside el valor especial de las Escrituras para nosotros. ¿Por qué nos equivocamos a menudo? Si somos honestos y sinceros con nosotros mismos, creo que deberíamos confesar que todos los errores del pasado han sido siempre por no seguir las sencillas instrucciones de la Escritura. Nos equivocamos porque actuamos según la luz de nuestros propios ojos. Queridos amigos, no hay nada en la vida de un hombre –lo sabéis tanto como yo, pero permitidme que os lo recuerde–, no hay ninguna circunstancia pequeña en nuestra vida diaria, ya sea en casa o en el trabajo, –no hay nada, bueno o malo, grande o pequeño, que no pueda ser iluminado por la luz de la verdad de Dios.

2.12.4 - La riqueza de las Escrituras para salvarnos de las tendencias al extravío

Las Sagradas Escrituras son capaces de hacernos sabios para la salvación, y esta salvación entiendo que significa algo más que la salvación de nuestras almas. No reduzcamos las grandes palabras de la Escritura; no tomemos los términos grandiosos y arrolladores hasta una definición pequeña y miserable como nos plazca de reducirlos. No, mis queridos amigos, queremos tener las palabras exactas de Dios tal como nos han sido dadas, y al meditar en ellas y considerarlas a la luz de Génesis al Apocalipsis, encontraremos que contienen cosas que nunca antes habíamos pensado. El hecho es que necesitamos la salvación cada día; necesitamos ser salvados de las tendencias a desviarnos que encontramos en nosotros mismos, y de las dificultades en las que nos metemos, a menudo por nuestra propia locura.

2.12.5 - Reflexionar calmamente sobre lo que dice la Escritura

Qué deshonra traemos a veces al nombre del Señor Jesús por nuestra insensatez desenfrenada, porque no hemos reflexionado con la suficiente antelación, porque no nos vino a la mente el texto adecuado de la Escritura, o más bien porque hemos actuado antes de que nos viniera a la mente; teníamos demasiada prisa y no hemos esperado. Queridos amigos, no nos apresuremos; la prisa no es de Dios; la prisa es del mundo. Cuando dejamos el bullicio de las calles y nos encontramos en la paz del santuario, qué quieto y silencioso está todo; ni un ruido de pasos en la presencia de Dios; todo es silencio sagrado; todo lo que nos rodea es signo de la grandeza y majestad de Aquel en cuya presencia estamos. No, queridos amigos, no hay prisa, y «el que creyere, no se apresure» (Is. 28:16).

2.13 - La fe en Jesucristo es necesaria (3:15)

2.13.1 - No detenerse en las dificultades secundarias

Las Escrituras son capaces de hacernos «sabio para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús». Creo que «Cristo Jesús» es la clave de todas nuestras dificultades. Muchas personas asumen la carga de enormes problemas debido a las dificultades que encuentran en las Escrituras. Tienen un largo catálogo de ellos, y siempre se detienen en estos problemas no resueltos. Cuando os reunís con ellos para un

encuentro piadoso, os confrontan con una lista tan larga de preguntas sobre esto, aquello y lo otro, que sentís la necesidad de consultar una gran enciclopedia, y que ni siquiera con eso encontraréis la respuesta a sus preguntas. Os preguntan, y decís que no sabéis; y preguntan a otro, y no lo saben; y así se pasan el tiempo alimentando estas pamplinas. No, mis queridos amigos, siempre hay dificultades en las Escrituras, y siempre las habrá. Un hombre que no las ha encontrado es un espécimen muy pobre de cristiano. Por supuesto, mis dificultades surgen porque leo la Palabra de Dios, y por mi pequeña mente, mi pequeño corazón. Oh, mis queridos amigos, no se puede poner el océano en una taza de té –y la Palabra infinita de Dios está más allá de mí y de mi débil comprensión. Así que siempre habrá dificultades.

2.13.2 - La fe en Cristo Jesús resuelve las dificultades de la Escritura

Pero hay una llave de oro que abre muchas de las dificultades más prácticas del creyente, y esa llave es Jesucristo, como dice aquí, «la fe que es en Cristo Jesús». Por supuesto, no es la fe personal para la salvación, sino la fe que ve a Cristo Jesús, y el honor y la gloria de Cristo Jesús en relación con los asuntos de esta vida. ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué hago esto, aquello o lo otro, si no es que la fe en Cristo Jesús me mueve a actuar?

2.13.3 - La fe en Cristo Jesús resuelve las dificultades de la vida

Creedlo bien, sin esta fe en Cristo Jesús que nos permite resolver las muchas dificultades de la vida, nunca hay sabiduría en nuestra conducta. No me refiero a las dificultades de la Escritura, sino a las dificultades de esta vida –es decir, a las dificultades para decidir qué debemos ser y qué debemos hacer para Dios. Siempre hay nuevas perspectivas que se abren ante nosotros, ¡y parecen tan agradables desde lejos!, y surge la pregunta: ¿vamos a ir allí? Hay tantas atracciones; a veces el nombre de Cristo está incluso exteriormente asociado con él; hay un gran campo de servicio conectado con él; hay muchos privilegios y asociaciones santas conectadas con él; todo parece, oh, tan agradable y atractivo. ¿Es la distancia lo que hace que la vista sea encantadora? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué me dará una luz divina en el camino y me quitará las dificultades cuando tantas voces me llaman en todas las direcciones, y que muchos utilizan el nombre del Señor? ¿Qué debo hacer? Se necesita una fe personal en el propio Señor Jesucristo para ser guiado por su Palabra. ¿Acaso no dijo a los suyos?: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida».

2.14 - La dirección en la Asamblea

2.14.1 - El Señor dirige la acción pública en la Asamblea

Podemos plantearnos una pregunta de esta naturaleza. Se trata de cómo alguien en la asamblea puede saber si está siendo guiado por el Espíritu de Dios para hablar. Creo que el principio que estamos examinando resuelve el problema: la respuesta es «la fe que es en Cristo Jesús». Cuando estamos reunidos en asamblea, el Señor Jesucristo está allí; él es el Señor, es el Señor de todos, y ¡cuánto más es nuestro Señor cuando está entre nosotros! Queridos amigos, él es el Señor del blasfemo; ¿no es entonces el Señor del creyente? Se acerca el día en que incluso los burlones se inclinarán ante él; ¿no deberíamos inclinarnos ante él ahora? Y si estoy en la asamblea y sé que el Señor está allí, ese mismo hecho, que solo puede lograrse por la fe en Cristo Jesús, ese mismo hecho me devolverá a mi legítimo lugar de sumisión y me hará adoptar esa actitud correcta y reverente en su presencia, que es apropiada tanto para los hermanos como para las hermanas.

2.14.2 - El Señor dirige a los hermanos y a las hermanas

Muchos hermanos y hermanas piensan que, en una reunión de la asamblea, solo los hermanos necesitan ser guiados por el Espíritu. Esto es un error. Los hermanos deben ser guiados por el Espíritu para abrir sus bocas, pero toda la asamblea debe ser guiada por el Espíritu para abrir sus corazones al Señor, y el Espíritu está ahí para producir en los corazones de los reunidos todo lo que es apropiado para la ocasión.

2.14.3 - La concordancia del Espíritu y de la Escritura

Hay un guía infalible por el que podemos saber lo que proviene del Espíritu. Si «el Espíritu es la verdad» (1 Juan 5:6), y si «tu palabra es la verdad» (Juan 17:17), no puede haber contradicción entre ellos; así que lo que es de la Escritura es del Espíritu, y lo que se hace para la gloria del Señor que está en medio es también del Espíritu –sabiendo que el mismo Cristo Jesús es la Verdad (Juan 14:6). La reverencia hacia su presencia invisible es un elemento indispensable de esa adoración en espíritu y en verdad que el Padre busca en sus adoradores.

2.15 - La inspiración de toda la Escritura

2.15.1 - Algunas escrituras inspiradas aún no estaban escritas

Llegamos ahora a una verdad más general, pero de vital importancia (2 Tim. 3:16-17), pero el tiempo que me queda hace que solo pueda referirme a ella brevemente. No olvidemos la exhortación anterior; tenemos aquí lo que es cierto de la Escritura en su conjunto y también de sus partes. El apóstol ya había mencionado los Escritos Sagrados del Antiguo Testamento. Ahora llega a lo que es general, ya que en ese momento algunas de las Escrituras del Nuevo Testamento aún no se habían escrito. Algunas de las verdades apostólicas aún no habían sido comunicadas por escrito y, por lo tanto, aún no eran «escritura». Por eso, el Espíritu de Dios condujo al apóstol a escribir en términos que deberían traernos la mayor convicción y consuelo en estos días de crítica de la Biblia.

2.15.2 - No buscar una definición de inspiración, sino aceptarla

«Toda la escritura», dice, «es inspirada por Dios». Sabemos que es (o al menos era) un artículo común del credo del cristianismo que las Escrituras eran inspiradas por Dios. Pero, queridos amigos, no debemos pensar solo en el hecho general de que la Escritura fue dada por Dios providencialmente, como la lluvia y el sol. Debemos tener en nuestro corazón la verdad central sobre esto, y esa verdad es que en la Escritura podemos estar absolutamente seguros de que tenemos la voz de Dios para nuestras almas. Muchas personas han torturado sus mentes y las de los demás para dar una definición adecuada de lo que es la inspiración, dónde empieza, dónde termina, qué implica realmente, etc. Queridos amigos, podemos dejar de lado todas estas cuestiones y limitarnos al hecho de que cuando abrimos nuestras Biblias y las leemos, tenemos allí lo que es de Dios. Dios ha insuflado en sus palabras lo que viene de él mismo, lo que les da un carácter que ninguna otra palabra posee.

2.15.3 - La inspiración tiene carácter divino, ella viene de Dios

Podemos ver una ilustración de este carácter divino en la formación de Adán. Dios formó el cuerpo del primer hombre a partir de la tierra, del polvo, y tenía una forma bien conformada –no la de un salvaje tosco y peludo, como muchos piensan hoy–, sino la de un hombre apuesto, un hombre al que Dios había destinado a ocupar un

lugar de soberanía en su mundo aquí abajo. Pero esto era una masa inerte, sin vida, hermosa de ver, pero una cosa sin vida, sin movimiento, sin sonido, solo parte del polvo de este mundo aquí abajo, un gran y hermoso cuerpo de polvo solamente. Entonces Dios le comunicó algo de sí mismo a esta masa inanimada: «Sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Gén. 2:7). Así, el alma y el espíritu fueron comunicados por inspiración directa del Todopoderoso, y así el hombre fue puesto a una inmensa distancia del resto del mundo viviente. Las bestias que perecen tienen sus almas y sus espíritus; vuelven al polvo del que salieron. El hombre recibió su origen de arriba. Esta emanación de Dios constituye la diferencia entre el hombre y la creación inferior.

2.15.4 - La inspiración divina da un carácter totalmente diferente de los escritos humanos

Lo mismo ocurre con el Libro Sagrado. La gente os dirá que las obras de Shakespeare, o de los antiguos poetas y filósofos griegos y latinos, tienen su medida de inspiración, y colocan algunas partes de la Biblia un poco por encima de estos libros, pero solo un poco. Sin mucha demora bajan todo el volumen al mismo nivel, y entonces va a la papelería, sin utilidad como mensaje infalible de Dios al hombre.

La gran verdad, sin embargo, es que en toda la Escritura tenemos algo diferente, en clase y naturaleza, de cualquier otro libro sobre la faz de la tierra; y la esencia de esa diferencia radica en esto: es inspirada por Dios; y aunque yo sea la persona más simple de la tierra, puedo sumergirme en ella y obtener una dirección divina. Puede que yo sea un niño pequeño que solo puede balbucear, pero puedo ser enseñado, según mi medida, de las verdades de la Escritura. Aquel santo y bendito Visitante del cielo, el Señor Jesucristo, cuando estaba en la tierra, se complació en tomar a los niños pequeños en sus brazos y bendecirlos, y la luz y el resplandor celestial que había en él no inquietaba ni asustaba a las mentes infantiles, sino que les daba una dulce satisfacción.

2.15.5 - Beneficiar de la Escritura inspirada

Oh, queridos amigos, es una gran misericordia de Dios que, en estos días de grandes errores teológicos, tengamos nuestras Biblias, que tengamos la Escritura inspirada de Dios, y que nada nos la pueda arrebatar. La poseemos, pero el punto crucial es si la utilizamos como deberíamos. Es provechosa –provechosa en un sentido cuádruple–

pero según lo que se dice aquí, especialmente a Timoteo, lo es especialmente «a fin de que el hombre de Dios sea apto y equipado (completado) para toda buena obra».

2.16 - El hombre de Dios (3:17)

2.16.1 - Hombres de Dios suscitados en tiempos de decadencia

Ahora bien, observad esta expresión «hombre de Dios», que aparece aquí, al igual que en la Primera Epístola. Creo que es una expresión que hay que tener en cuenta como tema de meditación en la oración, mientras consideramos su significado particular en el contexto en el que se utiliza. También encontramos esta expresión en el Antiguo Testamento. La vemos aplicada a los profetas de Israel en un periodo concreto. Se utilizó en una época de decadencia del pueblo, de declive nacional respecto al culto de Jehová, cuando la simiente elegida de Abraham había sido arrastrada a la bajeza de la idolatría, especialmente entre las diez tribus. El profeta de Dios es llamado entonces «hombre de Dios». ¿Por qué? Porque era el hombre que se mantenía por Dios en medio de la masa de sus semejantes caracterizada por el error. El hombre de Dios se mantenía por Dios, solo si era necesario.

2.16.2 - Contraste con el hombre de pecado

Según la profecía, vendrá un hombre con el desafortunado título de «hombre de pecado» (2 Tes. 2:3); condensará en sí mismo la impiedad en todas sus peores formas. Es el hombre que será el defensor del pecado. Cada uno de nosotros está llamado hoy, como los profetas de antaño y como Timoteo, a mantenerse por Dios. Oh, queridos amigos, es ciertamente un privilegio estar del lado de Dios, y saber que estamos en la corriente de los pensamientos de Dios en un día de deriva y decadencia general. Podemos ver el error a nuestro alrededor. Algunos dicen: “No hay que hablar de estas cosas; no producen sentimientos felices en nuestros pensamientos”. Por supuesto que no, no están destinadas a despertar un sentimiento agradable; están destinadas a despertar en nosotros lo contrario, una repulsión para que nunca quedemos atrapados en las tendencias del mal.

2.16.3 - El hombre de Dios se aferra a la Escritura

Hay gente atrapada. No queréis estar atrapado, ¿verdad? Así que sed al contrario un hombre de Dios. ¿Os preguntáis cómo se puede ser un hombre de Dios? Solo con atenerse a la Escritura. No intentéis ser fieles a Dios de otra manera.

2.16.4 - ¿Debemos trabajar para reunificar la Iglesia?

Hay personas que observan las divisiones de la cristiandad y se echan las manos a la cabeza horrorizados por la cantidad de sectas. Algunas personas que ellas conocen han sido agentes del mal para generar más sectas. ¿No podemos reducirlos? dicen. Si hay, digamos, 500, ¿no podemos hacer 499 combinando dos sectas, o incluso reducir el total a 498? Queridos amigos, incluso en este caso, no se haría mucho bien al final. No, eso no es lo que estamos llamados a hacer. No nos corresponde elegir el objetivo del número al que se ha de reducir, para reunirlos y dejar que los demás sigan su camino. Si ustedes quieren hacer el trabajo de reunificación, debéis tratar de reunir a los 500. Nunca lo conseguiréis; es demasiado tarde para hacerlo en el periodo de la Iglesia.

2.17 - Cómo consultar la Biblia

2.17.1 - Ir directamente a la Palabra de Dios para que ser guiado en toda la Verdad

Lo que tenemos que hacer, es ser hombres de Dios, y la única manera de estar perfectamente instruidos para llegar a serlo en estos tiempos peligrosos, es tener la Palabra de Dios ante nosotros, y acercarnos a ella como una comunicación inspirada a nuestras almas. La razón por la que no nos beneficiamos de la Palabra de Dios como podríamos es que no la abordamos de forma práctica. Por práctica, quiero decir que acudimos a ella para que nos ilumine sobre puntos concretos de conducta, servicio o asociación. Hay personas que, en las dificultades, dicen: “Hablaré con fulano, él me ayudará”. Escriben, o esperan a que venga el hermano, que se la envía a otro, y así la pregunta circula, y cuando por fin vuelve, la pregunta está exactamente donde estaba al principio, así como el que hizo la pregunta. Por supuesto, debemos tratar de ayudarnos mutuamente. No estoy hablando en contra de esta práctica, pero, queridos amigos, nunca obtendréis una ayuda útil de otros a menos que vayáis

directamente a la Palabra de Dios vosotros mismos, y honréis al Espíritu de Dios que se os ha dado expresamente para guiaros en toda la Verdad.

2.17.2 - Acudir a la Palabra de Dios también para las relaciones colectivas

Hoy, es una necesidad absoluta acudir directamente a la Palabra de Dios. Puede ser un asunto personal o un asunto de asamblea (iglesia), y debemos recordar siempre la distinción entre ambos. Tenemos una relación personal como hijos de Dios, y la Escritura nos da la luz para cumplirla. Pero, frente a la terrible confusión, los destrozos y la devastación causados al testimonio externo de la Iglesia de Dios, seguimos siendo miembros individuales del único Cuerpo del que Cristo es la Cabeza. Sin embargo, como miembros de ese Cuerpo, ¿no tenemos también una responsabilidad especial en nuestras relaciones colectivas? ¿Hay algo que el Señor, al que estamos unidos por este vínculo de amor, quisiera que intentemos hacer por él mientras esperamos su venida? No conozco otra forma de obtener la respuesta a tal pregunta que remitirse a la Sagrada Escritura. Allí encontraréis lo que es inspirado por Dios, que os enseñará todo lo que es bueno que sepáis, y que os instruirá en todas las buenas obras. Que Dios bendiga su Palabra con este propósito para todos nosotros.